

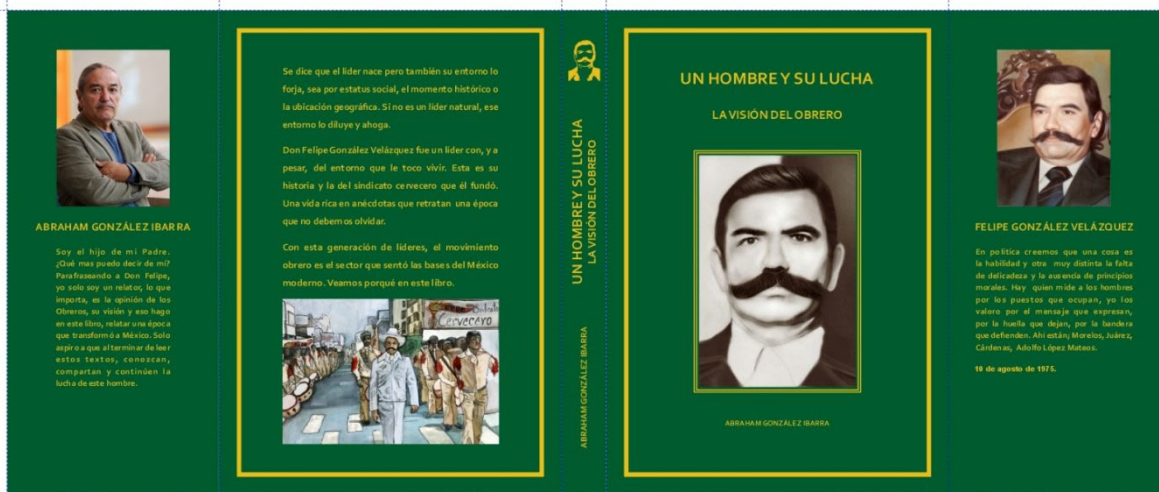
UN HOMBRE Y SU LUCHA

LA VISIÓN DEL OBRERO

Ensayo biográfico e histórico de Don Felipe González Velázquez y el sindicato cervecero.

Este libro relata su vida en 21 capítulos divididos en 3 partes, que hablan entre otras cosas, de su origen en la zona norte de Jalisco, la llegada de su familia a Guadalajara, la industria cervecera en Jalisco, la fundación del sindicato cervecero, el movimiento obrero en México y en Jalisco, el Banco Obrero, la Cervecería Modelo de Guadalajara, la fundación del SNTSS secc. 3, del H. Consejo Técnico del IMSS, una relación de las sesiones de los plenos del sindicato cervecero en sus primeros años entre otros.

Una cuarta parte con 9 apéndices, que entre otros contiene Frases de don Felipe González Velázquez, la galería fotográfica, en total el libro tiene 174 fotografías, la mayoría inéditas, cronología histórica, bibliografía con 19 fuentes primarias como el archivo histórico de Jalisco, el archivo municipal de Guadalajara Salvador Gómez García, el acervo histórico de la Biblioteca Juan José Arreola, el archivo histórico del Instituto Ignacio Dávila Garibi, entre otras, 39 secundarias como Cristeros y Agraristas en Jalisco, Los Rebeldes Vencidos, Jalisco documentos de la Revolución, Nemesio Diez y su tiempo, Orígenes e Historia del Movimiento Obrero en México, Crónica de 27 años de lucha sindical, entre muchos otros, 28 entrevistas, 7 fuentes hemerográficas. Consta de 371 páginas portada en color laminado mate papel cuché de 300 gramos con solapas, papel interior bond cultural de 90 gramos, en una tinta pegado tipo hotmelt, con medidas 16.2 x 22.0 cm. Un total de 88,462 palabras.



PRÓLOGO DEL LIBRO

Grande e inspirada ha sido la paciencia de Abraham González Ibarra, durante más de diez años de investigación directa, bibliográfica y testimonial de primera mano; sobre la vida familiar y entregada a la lucha de un gran líder obrero trascendente, vigoroso e idealista como lo fue su padre, don Felipe González Velázquez, prócer de la lucha de los trabajadores cerveceros en Jalisco, trascendente luego al país e internacionalmente para lograr esta extensa, minuciosa, descriptiva, precisa e ilustrada obra sobre el origen, en un entorno tan difícil de su nacimiento, su juventud y el logro de su formación, con la consumación de una gran obra sindical que hoy podemos conocer a detalle, de cómo se formó para lograrlo.

Leer este trabajo se siente como una charla personal con Abraham, salpicada de historias reales, de varias épocas pletóricas de historia cercana a la memoria del occidente geográfico de México, desde la conquista. Evoca la lucha del Mixtón como símbolo de lo indómito de aquellos y posteriores herederos Caxcanes que, como don Felipe, nunca se doblegaron. Podemos ver cómo se desarrolla el niño Felipe en su época en el duro escenario político, económico y social, frente a una sociedad impenetrable y las convulsiones postrevolucionarias que afectaban aquella dominante economía, por excelencia rural, sostenida en la ignorancia y analfabetismo existentes en más de la mitad de los mexicanos.

Queda sentada la genealogía de la familia González desde sus ancestros y amigos, de compañeros de trabajo y de lucha, de personajes cercanos. Todo se detalla minuciosamente, incluyendo empresarios de su momento. Se describe el entorno familiar y social como detalles de la vida de nuestro personaje lo que le da mayor valor histórico a quien, por encima de todo, formó una familia llena de valores y de amor maternal con doña Mari. No obstante, Don Felipe nunca abandonó al segundo círculo de su vida: a los trabajadores cerveceros.

Jalisco, con 200 años de Federalismo, se hace sonar en la historia nacional con la reivindicación de las luchas históricas regionales del Occidente con la exaltación de los personajes que integraron el movimiento obrero regional. En fin, leemos un libro entrañable. Nace del amor familiar. No se aparta del texto del cariñoso recuerdo de los suyos, del “jefe” y al lector le permite ver que, en nuestra historia regional, no sólo se forjaron auténticos líderes y hombres íntegros, dignos de ocupar el memorial histórico como buenas personas y luchadores sociales que no fueron producto de su tiempo, sino que lucharon en la transformación continua encabezada por él para llegar a un estado de derecho y de justicia social superiores, valores que movieron su juventud y que está aún pendiente de nuestro tiempo.

Nace Felipe González Velázquez en 1918 en el municipio de Santa María de los Ángeles, octavo Cantón de Jalisco, región norte de la entidad. Se escribe que “desde muy chico fue alquilado como sembrador, pastorcito de ganado y mocito”. Empezó trabajando la tierra con yunta de animales y cargando el arado, lo que le propició cierta contextura y fortaleza física que aplicó en Guadalajara para el duro trabajo de la cervecería, donde, en sus inicios, laboró como cargador y repartidor de pesadas barras de hielo y los barriles de la popular cerveza “Estrella”,

empresa a la que ingresó en 1934, donde no existía sindicato ni contrato colectivo de trabajo que desde la Ley Federal del Trabajo de 1931 se podrían formar libremente y con la protección legal constitucional.

En el primer comité es electo como Secretario del Trabajo y Conflictos. En 1939, dos años después, logra la Secretaría General con los mejores augurios de su futuro como líder a pesar de que la mayoría de trabajadores ignoraban la función sindical y que llegaría a ser tan útil a sus intereses como trabajador, para lograr ser tratados con dignidad y ganar mejores salarios y demás prestaciones legales y contractuales. Con el tiempo fue uno de los trabajos más deseados por los aspirantes pues, a la sazón, el salario mínimo que prevalecía era ridículo. En 1948 ocupa la Secretaría General de la Sección 8 del Transporte del IMSS.

Con total independencia de criterio, ya en 1952 y por apoyo de su gremio, se incorpora a la naciente FROC CROC de Jalisco para formar, junto con personajes como Francisco Silva Romero, Luis Gómez Z., Eucario León y Luis Araiza entre otros, la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos de la cual llegó a ser su presidente. Tiempo después trabajó en equipo con Alberto Juárez Blancas y reformaron el Estatuto Nacional para ampliar la duración del Comité a seis años dado que, la directiva rotatoria entre cuatro estados de la República, duraba cuatro años con el respectivo relevo. Tal situación no producía efectos políticos importantes al gobierno ni las autoridades e interrumpía el crecimiento de la Confederación, logrando entonces el cambio de Estatutos en reunión nacional celebrada en 1980 en San Pedro Tlaquepaque. En reconocimiento a su capacidad directiva obtuvo la representación y participación en el Consejo Técnico del IMSS.

Con la fundación de la FROC estatal se incorpora al Comité presidido por Francisco Silva Romero. Fue designado, después, representante obrero ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje. Siempre ocupó cargos con y sin retribución, haciéndolo con talento y esmero. Determinante es el año 1974; luego de ser diputado suplente en 1962 y 1971, gana un escaño como diputado local propietario, honrando la representación obrera y, al mismo tiempo, atiende e inicia la construcción del mayor proyecto de su vida sindical: la construcción del edificio sindical con un gran proyecto de servicios integrales para los trabajadores y su familia. Aunque no le tocó ver su conclusión, su sangre lo reivindica posteriormente con el empeño que puso su hijo Joel, sucesor integral en visión, entrega y liderazgo sindical, y lo concluye.

Mantiene la tienda de apoyo familiar ampliándola y generando más beneficios para sus compañeros. También formó una Universidad en convenio con la UNIVO y la creación del CECTO para formación de cuadros sindicales a fin de cumplir el compromiso con la educación para sus representados, la difusión de la política sindical ante los cambios de los prototipos económicos del mundo en esos días que, a propósito, permitieron a Joel ampliar las relaciones internacionales para intercambiar información y experiencias con otros países e instituciones sindicales diversas.

Fue en 1978 cuando Felipe González cumple otra meta o aspiración de su vida al fundar el Sindicato Nacional de Trabajadores y Empleados en la Industria Cervecera, de aguas gaseosas, de alimentos envasados, su distribución similares y conexos. SNC, por sus siglas siguiendo la modernización del anterior Sindicato de Trabajadores de “La Estrella”. En 1984, Joel González es designado Secretario General del SNC. Mantiene la política de crecimiento y defensa obrera, de capacitación, intercambios de conocimientos y experiencias y lealtad a la FROC, dando cuentas claras de su creciente representación del mismo jefe que, hasta su fallecimiento en 1986, ante el dolor y el desconsuelo de su siempre amada esposa doña Mari y sus hijos Miguel Ángel, Abraham, Joel, Martha Alicia, Lucero, Xóchitl, Luis Felipe, Benito Javier, Pedro y Elvira, perduraron sus objetivos.

Son tantas las actividades que Felipe cumplió, tanto la labor social, sindical y de representaciones, que hay que leerlas en este libro y apreciarlas como legado de un hombre que, desde la mayor humildad de origen, se supo conquistar a sí mismo al tiempo de que formó y acuñó generaciones enteras de hombres informados y obreros de la Patria, siempre atentos al clarín de la gran banda de guerra cervecera que engalanaba los desfiles obreros.

Hoy descansan don Felipe y Joel, inseparables en la vida y en la obra. Siguen vivos su ejemplo y enseñanza, así como su temple y prudencia, fincadas en su acendrada formación y su deseo de servir.

Su pueblo natal elevó una columna de honor en el municipio de Santa María de los Ángeles ubicada en la Plaza Principal. El Ayuntamiento de Guadalajara erigió otro busto en el jardín ubicado en la calle Huitlacoche en la colonia Morelos de Guadalajara y otro el SNC en el ingreso de su edificio social. En el patio central de la casona de Medrano 205 se honra con un busto de honor al compañero Felipe González Velázquez. Sólo falta ahí Joel para que sea inseparable la memoria de padre e hijo que fundaron un sólo legado.

Otoño de 2024
Lic. Antonio Álvarez Esparza
Secretario General de la FROC CONLABOR JALISCO

INTRODUCCIÓN DEL LIBRO

Don Felipe nació en una apartada comunidad rural, lejos de los centros de cultura y poder de su tiempo. Las circunstancias de su llegada a este mundo lo forjaron en la escuela de la vida, concurriendo marginación, pobreza, ignorancia... A todas les hizo frente, las combatió; a la marginación y el alejamiento de su comunidad, con el espíritu de superación que lo impulsó desde entonces; a las carencias de la pobreza, con el trabajo responsable y constante desde pequeño hasta el final de sus días; a la ignorancia, con inteligencia, agudeza, la natural curiosidad y una enorme sed de conocimiento, fue un autodidacta fiel hasta lo último en su disposición y necesidad por aprender.

El Jefe fue y es un ejemplo de convicción por sus principios e ideales, nunca apartados, nunca traicionados, aun a costa de supuesto futuro político, de prebendas o riquezas ofrecidas. Alguna vez dijo: “Para la política se necesita cierto tipo de estómago y yo no tengo ese estómago”. Siempre tuvo presente su origen, su conciencia de clase fue la norma para sus acciones en las tareas sindicales, conciencia que despertó en él cuando ingresó a la Cervecería La Estrella, de ahí se dio de forma natural la necesidad de organizarse y fundar el sindicato cervecero; fue pragmático, pero con sentido común muy humano. Padre ejemplar, amante y respetuoso esposo, hombre a carta cabal, con valor aun a riesgo de la propia vida y siempre con Dignidad y Honor valores que, cuando se tratan de seguir, nos damos cuenta de la enorme grandeza que alcanzó la vida de don Felipe.

La lucha de un líder no puede ser de otra forma, luchar toda la vida sin ceder los principios; vida salpicada de anécdotas, en su andar por distintas épocas y entornos, en el terreno sindical, social y familiar, diversos hechos y lugares, encuentros y desencuentros, múltiples personajes e instituciones. Este libro no puede ser una biografía en todos sus alcances ya que carecemos de mucha información de primera mano, pero si es un relato verídico de hechos. El Jefe no dejó apuntes, ni pensó nunca escribir sus experiencias, a pesar de que mi hermana Elvira, alguna vez se lo pidió y también el periodista Carlos Esparza; solo contamos con documentos, discursos y obras, además de testimonios y experiencias de muchos de quienes lo conocimos, tratamos y aprendimos de él.

Arengas ante auditorios con Presidentes de la Republica y Secretarios de Estado, Gobernadores y grandes empresarios, así como en pequeñas fábricas ante obreros, en apartadas comunidades rurales ante campesinos a quienes conocía muy bien ya que también fue uno de ellos, auditorios de jóvenes universitarios y escolares de nivel básico, diálogos con amigos, con correligionarios y hermanos de clase, platicas de sobremesa en su hogar con sus hijos o invitados, relatos y anécdotas sobre sus luchas donde hay triunfos y derrotas, respaldadas en documentos y testimonios o solo por la memoria viva; en resumen, un cumulo de información que nos tocó recabar y organizar sobre la vida y obra de quien vivió una existencia digna de ser contada. El amor de su vida: doña María, no nos dejó un testimonio de

viva voz que desde su perspectiva habría sido invaluable; sin embargo, algunos escuchamos sus palabras y sentires, y damos testimonio de ello.

En modo alguno es tarea fácil emprender la búsqueda y recopilación de testimonios de esta clase, en parte porque al recoger las que llamaremos “sus impresiones” de quienes lo conocieron en vida, puede decirse que desvirtúan un poco la autenticidad de los relatos al hacerlo bajo sentires, emociones o circunstancias de ese momento, combinado con su perspectiva actual ¡A toro pasado, pues! Como lo dijo Alfonso Reyes: “Hay que interesarse por los recuerdos, harina que da nuestro molino” o el escritor coahuilense Raymundo Ramos, en sus Memorias y Autobiografías de Escritores Mexicanos: “Proceso de simpatías y diferencias, que requieren el mínimo de paladar crítico. Y pese a las bases ciertas de la investigación acuciosa, siempre existirá una zona por donde se paseen, a sus anchas, los fantasmas del gusto”.

Lo que da como resultado una muy particular apreciación de los hechos que narran pero, a fin de cuentas, aunque son testigos de esos hechos, al evocar un recuerdo lejano se puede caer en omisiones o exageraciones involuntarias, están por ello sujetas a debates y cuestionamientos, incluso algunos testimonios de un mismo hecho podrán ser opuestos, así amplían nuestra perspectiva y nos permite llegar un poco más dentro en la vida de don Felipe.

Agradezco infinitamente por lo que valen los testimonios proporcionados a esta investigación. Además, esta labor no termina, puede continuar mientras haya testigos contemporáneos y documentos que hoy se consideren perdidos y después surjan en esta búsqueda permanente, como dice Moisés González Navarro: “no hay que caer en el espejismo de los libros exhaustivos” porque no tienen fin, hay más tiempo que vida, para que alguien continúe la interminable tarea que, confieso, quisiera ser ese alguien que la termine... sueño guajiro....

El investigador queda expuesto a las inevitables críticas y suspicacias, más en mi caso que me une un lazo de sangre tan directo con el protagonista de estas líneas, podría ser que encauzara el sentido y la apreciación de los hechos que se relatan, que hiciera una selección de testimonios y documentos que ordenara en base a un criterio favorable a mi sentir y por lo tanto descalificando algunos otros, o que a mis entrevistados aleccionara previamente, recordando solo determinados hechos a favor de la figura de don Felipe.

En respuesta a estas y otras posibles objeciones, solo habrá que remitirse a las entrevistas y los testimonios grabados, así como a los documentos recabados, las fuentes primarias y secundarias que sustentan lo escrito aquí, sin ambigüedades y a fuerza de lograr primero, la confianza de los hombres y mujeres que lo conocieron, permitiendo la libre evocación de sus recuerdos y documentar claramente las fuentes de información. No es el fin de este trabajo crear una imagen idealizada de don Felipe, de un líder perfecto que nunca se equivocaba, que no cometió errores, que solo a sí mismo debe sus logros; de esos seres no hay, una cosa es hacerse a sí mismo y otra hacerlo solo, siempre hay circunstancias, influencias y obstáculos que

forman o destruyen al hombre en su lucha, sean de personas, tiempos o geografías, no es nuestro propósito un libro laudatorio, pero si la firme intención de dar a conocer la verdadera historia, la real, la que impactó de manera tan determinante su entorno que lo cambió, transformándolo en una mejor realidad. Don Felipe trasciende a su época, es hombre universal e imperecedero, su legado traspasa el ámbito familiar, sindical y político, alcanzando el social y humano.

Este trabajo de investigación lleva más de una década gestándose, pero es impulsado a concluirlo y publicarse por la declaratoria por parte de La Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos de Jalisco CONLABOR, que el pasado 2020 fuera el año de “DON FELIPE GONZÁLEZ VELÁZQUEZ” LÍDER VISIONARIO, Genio y Trabajo, una Actitud de Vida. Organización de la que don Felipe fue fundador, junto al liderazgo de don Francisco Silva Romero, central obrera a la que le fue leal hasta su muerte y a la que yo reconozco, con amistosa gratitud, su apoyo y solidaridad que me permitió en gran medida hacer realidad este trabajo. Además de ser este año el aniversario 200 del Estado Libre y Soberano de Jalisco.

La participación y el apoyo de mi familia toda y en especial de mis hermanos, me dio la motivación para terminar esta tarea, convirtiéndola en un legado familiar, gracias a todos ellos por su fraterno apoyo.

Sea pues este breve ensayo histórico y biográfico, un humilde homenaje a la memoria de don Felipe y a la organización sindical que fundo con un puñado de hermanos de clase. Quienes llevamos su sangre, tenemos la obligación de divulgar su obra. Es labor de todo luchador, sembrar en su gente la semilla que germine vigorosa con el ejemplo, que florece de una sola forma posible... siguiendo los pasos de ese hombre y continuando su lucha.

Abraham González Ibarra
Verano del 2024

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

